

Reseña de: **Klinenberg, Eric (2021). Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria. Capitán Swing.**

Lluís Català-Oltra (Universitat d'Alacant, España)
Alejandro Osorio Rauld (Universitat d'Alacant, España)

Cita bibliogràfica: Català-Oltra, L. & Osorio, A. (2023). Reseña de: Klinenberg, Eric (2021). Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria. Capitán Swing. *Disjuntiva*, 4(1), 85-86. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2023.4.1.6>

Cuando uno acomete la lectura de un libro que lleve por título el sugerente *Palacios del pueblo* y como subtítulo el esperanzador *Políticas para una sociedad más igualitaria*, consciente o inconscientemente las expectativas se elevan desde la primera página. Más aún porque fue para nosotros una lectura a ciegas, en el marco del *Club de Lectura Activista* de la asociación cultural *La Teixidora* de Alcoi, y sin recomendación previa que llevara acompañada un esbozo de lo que podíamos esperar. Incluso cuando se echa a andar la lectura y, con recursos novelescos, se nos retrata el norteño Chicago anómalamente semitropical del verano de 1995, con sus consecuencias en el medio social de los barrios populares, el interés se mantiene por todo lo alto. Es cuando se constata que el relato se construye precisamente a partir de un amplio anecdótico, y que ese surtido de anécdotas seleccionadas tiene el objetivo de corroborar a toda costa la hipótesis de partida (la infraestructura social, las condiciones físicas de los espacios urbanos, tienen la capacidad de mejorar la vida de sus habitantes), cuando uno decae en el interés y se asume que el libro no va a cumplir las expectativas que promete. En realidad, el formato y el estilo no son una novedad, ya que beben de la ensayística norteamericana con cierta intención crítica que ha dado títulos convertidos en *best-sellers* e incluso tomados como referencia por una parte de las ciencias sociales.¹ Estas obras tienen como denominador común la exposición de una idea de base, una gran hipótesis, que se pretende apuntalar pétreamente con un empirismo ligero, casi periodístico (no queremos decir que esté falto de rigor), adornado con una narrativa entre novelesca y ensayística. Abunda la microhistorieta como fórmula de entretenimiento reiterativo que, a su vez, sirve de confirmación de aquel argumento de base. No vamos a obviar que con esos presupuestos

1. Ver:

- Eric Schlosser (2001). *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*. Houghton Mifflin.
- Naomi Klein (2000). *No Logo: Taking Aim at the Brand Name Bullies*. Vintage Canada.
- Robert D. Manning (2000). *Credit Card Nation: The Consequences of America's Addiction to Credit*. Basic Books.

No obstante, se podría decir que, en buena medida, estos títulos beben de una obra (esta sí) sociológica, que ya es considerada un clásico contemporáneo y que avanza una manera de hacer, seguramente adaptada a la mentalidad y el público estadounidense: George Ritzer (1993). *The McDonaldisation of society: an investigation into the changing character of contemporary social life*. Pine Forge Press.

Correo electrónico de correspondencia: lluis.catala@gcloud.ua.es. <https://orcid.org/0000-0001-9426-6640> (Lluís Català Oltra)
Alejandro Osorio Rauld <https://orcid.org/0000-0003-0409-0376>



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
Licencia de Creative Commons. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

metodológicos y estéticos hay productos (por ejemplo, los citados en nota a pie) que tienen su validez como artefacto político capaz de desenmascarar disfunciones del capital. Pero en este caso es de esperar algo más de un libro escrito por un sociólogo. Especialmente, porque hay poco contraste con el efecto de otras variables (respecto a la calidad de la infraestructura social, como, por ejemplo, las bibliotecas o los centros sociales) y especialmente porque las diferencias entre barrios marginales (mejores condiciones de vida en aquellos con mejor infraestructura social) serán ínfimas en relación a las que se dan entre barrios de clase alta y barrios de clase baja. No negamos (porque se nos ofrecen ejemplos e intrahistorias hasta la saciedad), que la presencia de infraestructura social de calidad permita estrechar vínculos y, con ellos, se posibilite la autoprotección comunitaria, pero está claro que media un abismo entre los habitantes de Brooklyn Heights y los de Midtown Manhattan (o entre los de Entrevías y los de Salamanca si nos quedamos con Madrid), y ello obedece sobre todo a dinámicas de estratificación del sistema capitalista que difícilmente podrá atenuar una biblioteca dinámica. El libro no se hace cargo de este fenómeno y propicia soluciones o alternativas que pueden llegar a ser ingenuas si no se advierte con claridad el verdadero origen del problema. Además, este planteamiento eleva la hipotética capacidad de aspectos “microestructurales” que pueden generar la ilusión de una transformación que, en general, no va a modificar en esencia las condiciones de vida de los habitantes de las zonas más desfavorecidas, que no lo son porque sus residentes han tenido mala suerte, sino porque se les ha segregado según su clase social y, transversalmente, según su etnia, raza o nacionalidad. Y otra cuestión, cuando se entra a transformar y dinamizar un barrio bajo los parámetros que plantea Klinenberg, es la amenaza de la gentrificación, que menciona de pasada, pero que al final constituye un choque paradójico que sedimenta la posición de partida barrio pobre ↔ barrio degradado: cuando deja de estar degradado (física y/o socialmente), el mercado inmobiliario se encarga de valorizarlo para incrementar las posibilidades de acumulación y, por tanto, pasa al contingente de las zonas medias, de clases con otras capacidades. No obstante, este libro, como sus predecesores de principios del siglo, tiene su mismo valor: desenmascarar una disfunción más del sistema capitalista.